

EL CONFLICTO AMBIENTAL EN EL CAMPO DE GIBRALTAR, 1969-2005¹

José Antonio Cerrillo Vidal¹.

¹Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA/CSIC). E-mail: jacerrillo@iesa.csic.es

Recibido: 23 Mayo 2011 / Revisado: 17 Julio 2011 / Aceptado: 25 Noviembre 2011 / Publicación Online: 15 Febrero 2012

Resumen: La comarca de El Campo de Gibraltar (en Cádiz, Sur de España) aloja uno de los polos industriales más importantes del país, pero ha generado una fuerte reacción ambientalista en la población, pese a constituir su principal fuente de riqueza y empleo. Es más, son los propios trabajadores de las industrias quienes muestran una conciencia ambiental más acusada, lo que contradice la literatura existente. Basándose en un estudio cualitativo realizado en 2005, este artículo trata de indagar en las causas de esta particular configuración del conflicto ambiental de El Campo de Gibraltar, además de discutir un artículo publicado anteriormente en esta misma revista, en el que se valoraba el desarrollo del complejo industrial de la comarca únicamente en función del coste de oportunidad de no haber optado por otros modelos de desarrollo.

Palabras clave: Conflicto ambiental, Campo de Gibraltar, costes de la industrialización, metodología cualitativa.

La comarca de El Campo de Gibraltar se sitúa en uno de los territorios más pobres de la UE-15, Andalucía, que se encuentra en pleno proceso de modernización. Desde la incorporación de España a la Unión Europea en 1986 (entonces Comunidad Económica Europea), Andalucía ha sido considerada "zona objetivo 1". Es decir, un territorio que no alcanza el 75% de la renta media de la UE y por tanto receptor prioritario de financiación europea. Más concretamente, el Campo de Gibraltar está situado en Cádiz (ver figura 3), una de las provincias con índices de pobreza y desempleo más altos de Andalucía, y por extensión de toda España.

En la tabla 1 se muestran algunos indicadores que ilustran el atraso relativo de la provincia de Cádiz respecto a la media andaluza, y de ambos en relación al nivel de desarrollo promedio en España. Los datos, salvo que se especifique lo contrario, son de 2005, año en el que se llevó a cabo el trabajo de campo en el que se fundamenta este artículo.

Tabla 1: Comparativa de desarrollo entre España, Andalucía y Cádiz

	Tasa de paro*	Renta bruta disponible per cápita	Porcentaje de titulados universitario	Líneas ADSL en servicio por	Empresas por cada 1.000
Cádiz	17,66	10.433	8,03	57,65	49,95
Andaluc	13,85	10.794	9,23	69,12	59,13
España	9,16	13.384	11,42	100,82	69,37

Fuentes: Instituto Nacional de Estadística, Instituto de Estadística de Andalucía.

*: Según la EPA.

** : Titulados universitarios (diplomados, licenciados y doctores) en relación al conjunto de la población. Datos procedentes del censo de 2001.

La comarca está formada por siete municipios (Algeciras, La Línea de la Concepción, Los Barrios, San Roque, Tarifa, Castellar de la Frontera y Jimena de la Frontera), además de la colonia británica de Gibraltar, que da nombre a la región. La mayor parte de la población (hasta el 89 por ciento del total) se concentra en los municipios de Algeciras, Los Barrios, San Roque, La Línea de la Concepción y Gibraltar.

Es decir, en aquellos que se orientan hacia la Bahía de Algeciras, núcleo económico y político de la comarca. La centralidad de la Bahía viene dada por su puerto, durante mucho tiempo el de mayor tráfico no sólo en España, sino en todo el Mediterráneo Occidental, en dura pugna con Gioia Tauro, en el sur de Italia. Algeciras ocupó el puesto número 30 en el año 2008 en el ranking mundial de puertos elaborado por Cargo Systems, siendo el sexto mejor situado entre los puertos europeos².

La importancia del Puerto de Algeciras deriva de su posición geográfica y sus condiciones naturales. Situado en el Estrecho de Gibraltar, el puerto se encuentra en la encrucijada de dos continentes (Europa y África) y en la confluencia entre el Mar Mediterráneo y el Océano Atlántico. Por otra parte, el gran calado de sus aguas y la protección frente a los vientos ofrecen unas inmejorables condiciones para el tráfico marítimo (Foncubierta Rodríguez, 2010: 46-47; Lozano Palacios, 1974: 89-91; UCA, 2004: 115-6). Al calor de la creciente actividad

portuaria, la Bahía de Algeciras ha visto desarrollarse uno de los complejos industriales más importantes del país, siendo sede de grandes industrias metalúrgicas, energéticas, químicas y papeleras. Algunas de las mayores empresas españolas (Cepsa, Acerinox, Endesa, Unión Fenosa, Repsol YPF) mantienen importantes factorías en la comarca.

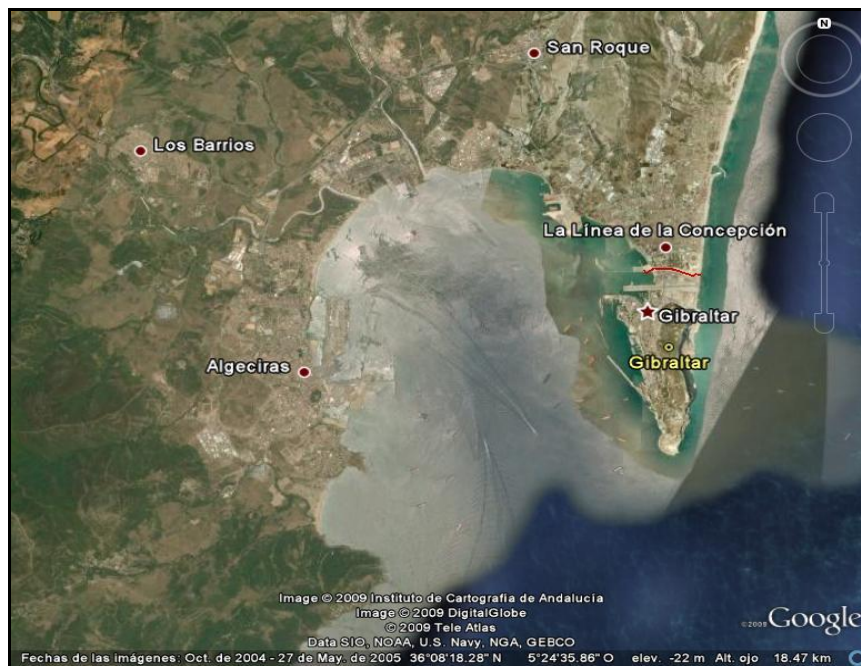
El dinamismo económico del Campo de Gibraltar convierte a la comarca en un polo de atracción de población, más aún en una provincia en la que el empleo es escaso. De ahí su gran volumen de población. Por otra parte, en los márgenes de la Bahía, principalmente en la vertiente oriental, se está experimentando un fuerte desarrollo turístico. El municipio de La Línea de la Concepción y algunos núcleos de San Roque lideran el despegue de este sector, claramente influenciado por el modelo de la Costa del Sol, con la que ambos municipios limitan.

El Campo de Gibraltar se encuentra rodeado, asimismo, de estribaciones montañosas (el extremo sur de la Cordillera Bética) y espacios protegidos como los parques naturales de Los Alcornocales y del Estrecho de Gibraltar, las desembocaduras de los ríos Palmones y Guadiaro y las playas de Tarifa. El violento tránsito entre el entorno natural y la masiva concentración humana e industrial de la Bahía es de gran impacto visual (ver figuras 1 y 2).

Figura 1: Mapa del Campo de Gibraltar.



Fuente: Instituto de Cartografía de Andalucía

Figura 2: Imagen por satélite del Campo de Gibraltar.

Fuente: Google Earth.

La combinación de todos estos factores ha ejercido una presión considerable sobre el medio de la comarca, que a su vez ha sido motivo de protestas de corte ambientalista, algunas de las cuales muy secundadas por parte de la población local³. Los problemas ambientales son muchos y muy variados, según se denuncia desde los sectores más críticos con la situación: contaminación de los medios aéreo, fluvial y

marítimo por los vertidos industriales; incendios forestales; deforestación; lluvia ácida; malos olores; ruidos; pérdida de biodiversidad; vertido de desechos urbanos y de combustible procedente del *bunkering* (repostaje de los barcos en plataformas flotantes) a la Bahía; presencia de submarinos nucleares británicos en Gibraltar y, por encima de todo, uno de los porcentajes de enfermos de cáncer más elevados de España, hasta un 28 por ciento más alto que la media nacional (Cruz Rojo y Almisas, 2009; Instituto de Salud Carlos III, 2006).

La existencia de un fuerte polo de desarrollo (en especial en zonas deprimidas o en proceso de modernización como la que nos ocupa) que por otra parte tiene un impacto negativo para el medio es el caldo de cultivo ideal para los conflictos ambientales. Una interpretación intuitiva haría pensar que una parte de la población se posicionará en favor del complejo portuario-industrial, mientras que otra lo hará en

defensa del medio ambiente, como sucede en muchos otros conflictos ambientales. Más aún, que la población partidaria de la industria será aquella más beneficiada por su presencia, mientras que los ambientalistas se situarán entre las clases medias mejor instruidas y empleadas en los servicios avanzados, según muestra la abundante evidencia empírica disponible (Gómez, Noya y Paniagua, 1999: 81-85; Jones y Dunlap, 1992; Tábara, 2001: 134-36).

Sin embargo los resultados del estudio que aquí se presenta señalan que en el conflicto ambiental abierto en el Campo de Gibraltar la mayor parte de la población se sitúa en el polo ambientalista, crítico con la industria que constituye su mayor fuente de riqueza y empleo⁴. Es más, el colectivo cuyas opiniones pro ambientalistas son más extremas es precisamente el de los trabajadores de la industria.

El objetivo de este artículo será profundizar en las causas histórico-estructurales de esta particular configuración del conflicto ambiental en la comarca del Campo de Gibraltar según las experimentan sus ciudadanos. A la luz de los resultados, se discutirá la conclusión a la que María José Foncubierta Rodríguez (op. cit.: 52-3) llega en un artículo publicado en esta revista sobre el origen de la industria en el Campo de Gibraltar. La autora defiende que, a pesar del coste de oportunidad que ha supuesto no

aprovechar otras posibles vías de desarrollo fundamentadas en potencialidades endógenas de la comarca (turismo, industria corchera, pesquera, conservera, etc.), el impacto del complejo portuario/industrial ha sido globalmente positivo.

1. METODOLOGÍA.

La evidencia empírica procede de un estudio realizado por el IESA/CSIC por encargo de la empresa pública EGMASA en el año 2005. El objetivo principal fue investigar el estado de la percepción social de la calidad ambiental en el Campo de Gibraltar.

Para satisfacer este objetivo se plantearon tres fases de investigación, en las cuales se aplicaron metodologías diferentes. La primera tuvo un carácter *exploratorio*, de toma de contacto con el objeto de estudio. El fin era reconstruir el campo social de la Bahía de Algeciras, sus principales agentes e instituciones, las relaciones establecidas entre ellos, y, por supuesto, las opiniones de los mismos en relación a la problemática medioambiental, así como los factores que pudiesen influir en tal toma de posición. A tal fin se empleó la metodología cualitativa, realizando once entrevistas abiertas a informantes clave entre los sectores sociales más directamente implicados en la problemática ambiental de la Bahía. Se llevaron a cabo entre finales de junio y julio de 2005, siendo la relación completa de entrevistados la siguiente:

- **E1:** militante de Verdemar-Ecologistas en Acción, 20 de junio, San Roque.
- **E2:** dos profesores de tecnologías ambientales de la Universidad de Cádiz, estudiosos de la problemática ecológica en la Bahía de Algeciras y autores del informe previo al Plan de Calidad Ambiental en el Campo de Gibraltar, 21 de junio, Puerto Real, (sede de la Facultad de Ciencias del Mar y Ambientales de la Universidad de Cádiz).
- **E3:** concejal de Medio Ambiente y Urbanismo del Ayuntamiento de La Línea de la Concepción, 28 de junio.
- **E4:** militante de la asociación ecologista AGADEN, 4 de julio, Algeciras.
- **E5:** representante de la Cofradía de Pescadores de Algeciras, 5 de julio.
- **E6:** tres representantes de la Asociación de Grandes Industrias del Campo de

Gibraltar (AGICG), 5 de julio, Algeciras.

- **E7:** responsable de Medio Ambiente de la Autoridad Portuaria de la Bahía de Algeciras (APBA), 6 de julio⁵.
- **E8:** técnico de Medio Ambiente del Ayuntamiento de San Roque, 7 de julio.
- **E9:** representante de la Federación de Industria de UGT, 7 de julio, Algeciras.
- **E10:** empresario del sector turístico, 27 de julio, La Línea.
- **E11:** empresario de una de las PYMES auxiliares del complejo portuario-industrial, 27 de julio, Polígono Industrial La Pólvara (San Roque).

Contrastando las opiniones vertidas en la fase exploratoria, fue posible reconstruir el campo social de la Bahía de Algeciras, e identificar las claves principales que influyen en el conflicto medioambiental. En base a esta información, se diseñó el resto del estudio, consistente en la aplicación de dos técnicas de investigación con las cuales se quería conocer la opinión de la población de la Bahía de Algeciras sobre la calidad ambiental de su comarca desde dos puntos de vista diferentes. Por un lado, utilizando otra técnica cualitativa, como es el grupo de discusión, con la que se buscaba un conocimiento *significativo* de la opinión de los sectores sociales de mayor peso en la Bahía, su opinión narrada por ellos mismos en extensión e intensidad. Se realizaron cinco grupos de discusión, representativos de otros tantos colectivos importantes en la Bahía de Algeciras según los resultados de la fase exploratoria:

- **GRUPO 1 (G1):** Hombres y mujeres de entre 40 y 55 años, residentes en Campamento y Puente Mayorga (pedanías de San Roque próximas a grandes instalaciones industriales), trabajadores de los servicios y amas de casa, procurando que no estuviesen empleados en la industria, estudios medios. Nuestro objetivo con este grupo era registrar el discurso de las poblaciones que están siendo foco de las mayores movilizaciones contra la industria, y base social de los grupos ecologistas. Tuvo lugar el día 28 de septiembre de 2005 en un hotel de La Línea de La Concepción.
- **GRUPO 2 (G2):** Hombres, obreros industriales de entre 45 y 55 años, trabajadores de las grandes industrias de

la zona (ACERINOX, ENDESA, CEPSA, PETROQUISA, etc.) más algunos trabajadores fijos de las subcontratas de la industria con los mismos requisitos, estudios medios, preferentemente de formación profesional relacionada con su oficio. Con este grupo perseguimos el discurso de los sectores sociales vinculados a la industria de un modo profundo, que construyen su identidad en relación a ella. Se llevó a cabo en un hotel en Los Barrios, el día 6 de octubre de 2005.

- **GRUPO 3 (G3):** Hombres y mujeres, jóvenes de entre 22 y 30 años, pertenecientes tanto a subcontratas de la industria como a los servicios, es decir que estén presentes todos los sectores económicos. Situación laboral no estable (contratos temporales o de fin de obra). 3 trabajadores de las subcontratas de la industria, 3 trabajadores de hostelería y 3 trabajadores de otro tipo de servicios, estudios medios. Este grupo debería facilitarnos el discurso moderado y más desapegado hacia al conflicto ambiental (ya sea por resignación, ya por adaptación pragmática). Se celebró el día 5 de octubre de 2005 en un Hotel de Algeciras.
- **GRUPO 4 (G4):** Hombres y mujeres, pequeños y medianos empresarios (o responsables, gestores, etc.) vinculados al complejo portuario/industrial de entre 35 y 45 años. De empresas de no menos de 10 empleados, ya que el tamaño medio de las empresas industriales en la Bahía de Algeciras es de 25 trabajadores. Estudios superiores o especializados (cualquier formación más allá del Bachillerato). En este grupo pretendíamos encontrar el discurso del tejido empresarial vinculado al complejo portuario/industrial, que por las entrevistas de la primera fase suponíamos resultaría favorable a la industria, pero menos visceral que el de los sectores más identificados con la misma, más pragmático, moderado y abierto al reconocimiento de los problemas ambientales y de la necesidad de actuar para resolverlos. Se efectuó el día 6 de octubre de 2005 en un

restaurante de Palmones (pedanía de Los Barrios).

- **GRUPO 5 (G5):** Hombres y mujeres, pequeños y medianos empresarios (o responsables, gestores, etc.) de entre 35 y 45 años del turismo y los servicios urbanos (comercio, asesoría, etc.), estudios superiores o especializados. De este grupo intentábamos obtener el discurso de los representantes de un sector económico en alza en la Bahía, que por lo demás está en cierta pugna con la industria, aunque en principio sus posturas serían más contenidas y pragmáticas que las de otros grupos contrarios a la industria. Lo convocamos el día 5 de octubre de 2005 en un hotel de La Línea de la Concepción.

Finalmente, se realizó una encuesta con la que obtener una muestra fiable y representativa de la opinión de los campogibaltareños sobre la situación ambiental de El Campo de Gibraltar, de manera que a través de una estrategia de triangulación se obtuviese una visión completa y rigurosa de la percepción de la misma por la población. Por problemas de espacio, este artículo se limitará a exponer algunos resultados relevantes obtenidos con las dos técnicas cualitativas.

2. LA INDUSTRIA COMO IMPOSICIÓN, LA NOSTALGIA POR LO PERDIDO.

Un argumento constante en la práctica totalidad de los discursos captados es la referencia al momento de *ruptura* en la historia del Campo de Gibraltar como origen del actual conflicto medioambiental. Hasta la década de 1960, la Bahía de Algeciras vive de la pesca, "del turismo y de los barecitos que había ahí en la zona turística". Pero también, como reconocen los propios campogibaltareños ("de ahí hemos comido todos"), del contrabando con Gibraltar, gracias al cual "se pasaba necesidad, pero no hambre".

El gobierno de Franco había empleado casi tres décadas en tratar de recuperar el Peñón para España, recurriendo a estrategias tan diferentes como la convocatoria de manifestantes ante las embajadas británicas y la presión diplomática en las Naciones Unidas. En 1966 las negociaciones con el Reino Unido fracasan y la Dictadura toma un nuevo rumbo en su política hacia Gibraltar. El Régimen llevaba estudiando desde principios

de la década las potencialidades de abastecimiento marítimo que ofrecía la Bahía de Algeciras. La intención del Dictador era voltear las diferencias entre los niveles de desarrollo de la comarca del Campo de Gibraltar y la Colonia Británica. En palabras del propio Franco: "los españoles están firmemente decididos a crear tal grado de prosperidad en esta comarca que el hecho diferencial, del que un día disfrutó la plaza de Gibraltar, se cambie totalmente a nuestro lado"⁶.

En octubre de 1965 se aprueba el "Programa de Actividades Encaminadas a Promover el Desarrollo Económico-Social del Campo de Gibraltar" y en 1966 se declara a la comarca "Zona de Preferente Localización Industrial". Tras una progresiva escalada de tensiones con Gran Bretaña, el régimen de Franco cierra la frontera con Gibraltar el 4 de mayo de 1969. Decisión que arruinó definitivamente la economía de la comarca, que de por sí venía resintiéndose por los progresivos desencuentros entre los dos países en los años anteriores, y produjo una fuerte emigración. A partir de entonces tanto el puerto de Algeciras como la industria ubicada en la Bahía experimentarán un desarrollo ininterrumpido, conformando un complejo industrial que se sitúa entre los más importantes de España, y el principal de Andalucía junto al Polo Químico de Huelva. Sólo entre 1966 y 1980 el Gobierno Central invirtió en el Campo de Gibraltar más de 23.000 millones de pesetas, casi 18.000 de ellos en subvenciones a las empresas que decidieron instalarse en la comarca (O'Kean Alonso, 1984-1985: 59).

La doble decisión de cerrar la frontera de Gibraltar y favorecer el desarrollo industrial marca un punto y aparte en la historia de la Bahía, produciendo una *doble ruptura*. Por un lado, *ruptura en el modo de vida de la población*, que verá cómo se pierde la dinámica natural del litoral y su paisaje tradicional en favor de grandes instalaciones industriales desconocidas en la zona hasta ese momento, y cómo sus medios tradicionales de existencia son sustituidos por otros radicalmente diferentes y ajenos a la cultura de la comarca. Por otro lado, *ruptura en la población misma*, entre quienes entran a trabajar en la industria y ascienden socialmente, y quienes no sólo no lo logran, sino que se verán perjudicados por ella (pescadores que ven reducidos los caladeros por el aumento del tráfico marítimo, vecinos que son

desplazados de sus viviendas por el establecimiento de industrias, etc.).

Así lo resume, desde su perspectiva, uno de los portavoces de la gran industria en una de las entrevistas realizadas en la fase exploratoria:

Hombre (H a partir de ahora): La industria cuando llegó al Campo de Gibraltar, cuando empezó a remontarse un poco cambió totalmente la forma de vida del Campo de Gibraltar. O sea, el Campo de Gibraltar tenía una forma de vida que estaba asentada en la temporalidad del empleo, fundamentalmente una economía fronteriza (...) entonces en un momento determinado se cierra la frontera y por imposición del gobierno de entonces se trae la industria aquí a la zona (...) la gente ve aparecer aquí las torres y los hornos y todos los componentes industriales como si hubiesen venido de Marte. No había ninguna tradición industrial en la zona y además, bueno pues curiosamente, en un tiempo de depresión porque ha cerrado Gibraltar y porque la gente ha tenido que emigrar, pues aparece la industria como pagadora de excedentes sueltos, o sea la gente que se coloca en las industrias crea una nueva clase media en la comarca, ¿no?, que además, evidentemente, el que logra engancharse a ese tren pues le va muy bien y el que no logra engancharse pues evidentemente siempre añora volver al útero materno que era volver a Gibraltar que eso es ya totalmente imposible. (E6)

Una de las principales variables que van a influir en el conflicto ambiental es el mercado de trabajo. La escasez de empleo, su baja calidad o las posibles alternativas económicas que lo garanticen en un futuro constituyeron una de las preocupaciones centrales en los grupos de discusión. La brusca interrupción de la economía tradicional del Campo de Gibraltar y su veloz sustitución por otra basada en la producción industrial, junto a determinadas prácticas de reparto del empleo por parte de las grandes empresas recién instaladas, crearon una serie de desajustes en el mercado de trabajo, contribuyendo a perpetuar e intensificar la fractura social entre la industria y la población campogibaltareña. A todo ello hay que añadir lo que se percibe como una *falta de planificación*, tanto en la toma de decisión primera, como en sus desarrollos posteriores, por atraer la industria a la comarca sin contar con la población y sin prever las consecuencias que iba a conllevar ("el peaje ambiental",

"tenemos que sacrificar una cosa por la otra", "cambiamos dinero por salud").

Así pues, la población de la Bahía arrastra desde entonces un conflicto abierto entre quienes, por su vinculación con la industria, ven su identidad y la del Campo de Gibraltar como dependiente y/o inseparable del complejo portuario/industrial, y quienes, en cambio, ven en éste algo *ajeno e impuesto*. Entre ambos extremos existen varias posiciones que tratan de ser comprensivas para con las dos partes, o simplemente tratan de adaptarse a la situación lo mejor que pueden.

Los sectores opuestos a la industria recuerdan de forma recurrente que "la decisión de instalar la industria fue una imposición a la población", especialmente por cuanto "la tomó un régimen político no democrático" como fue el de Franco, y contra el que "no podía protestarse la decisión":

H: Eso es punto y aparte porque en la época de Franco cuando montaron eso, y quien abría la boca ya sabes, al paredón, encerrado, dos palos y para tu casa. Pero amén de eso la Bahía esa sí es una bahía natural, refugio de toda la vida de Dios de todo tipo de navegantes, meten ahí esa petroquímica que cada día la están haciendo más grande, cada día más grande, cada día más grande ahí ya por mucho que tú pelees...
(Grupo 5)

Esta asociación de ideas refuerza la representación de la industria como un elemento intruso, extraño y perjudicial para la población de la Bahía, con consecuencias de largo calado. Por ejemplo, la creencia de que existe una alianza perversa entre la industria y la administración, según la cual las instituciones públicas estarían sometidas a los dictados y necesidades de la industria. Pero más ampliamente, la idea de que la Bahía está entregada a la industria, es decir, que *la población ha de adaptarse a la industria y no al revés*. La industria impondría a la población unos ritmos de vida, unas formas de organizar la sociedad, el espacio, las biografías y trayectorias personales, el tiempo, el consumo, el transporte, etc. Ritmos y estilos de vida en los que los perjuicios a la salud se sitúan como la preocupación principal. Esta idea redundante en una sensación de *pérdida de libertad y autonomía*, que hace aumentar el rechazo al complejo portuario/industrial:

H: Un vaso que nos mata en diez segundos, pero nos lo están dando todos los años o sea nos lo

están dando gota a gota, ¿qué quiere decir? Que como el cuerpo lo va asimilando, pero se va quedando un poquito, lo asimila pero se va quedando un poquito. Es como una persona que bebe muchísimo alcohol o las personas que toman drogas, van tomando drogas y se va quedando un poquito del hígado, pues llega un momento que le dice el hígado, ea, ya no puedo más (...) Pero *esto es diferente a que cada uno escoja la calidad de vida que quiere vivir (...)* Entonces ¿nosotros escogemos una calidad de vida? No, nos la escogen ellos.

H: *Ellos nos la escogen a costa de nuestra salud.* (Grupo 1)

Esta relación fuerte entre la identidad y la pertenencia o no a la industria, así como la separación entre unos grupos y otros, se reproduce incluso generacionalmente. De este modo, la mayor parte de los trabajadores actuales de la plantilla fija de las grandes industrias de la Bahía son en su mayoría hijos de los primeros trabajadores de la misma, u otros familiares directos. Así lo reconoció el representante de los obreros industriales en una emocionada entrevista (E9), que nos muestra la importancia del trabajo industrial para la identidad de determinados grupos, importancia que fue sugerida en otras entrevistas y más tarde en los grupos de discusión. De esta manera, la identidad industrial se refuerza en esta parte de la población, aunque a costa de resultar sospechosos de complicidad con la gran industria para los colectivos que rechazan su presencia.

El entrevistado nos relata el trauma que supuso para muchos campogibaltareños el cierre de la frontera con Gibraltar, la tabla de salvación del trabajo en la industria y el miedo a un futuro sin el complejo portuario/industrial:

H: El Campo de Gibraltar está subsistiendo gracias a la industria, *tú suprimes la industria y el Campo de Gibraltar desaparece*. Desaparece porque la gente tiene que trabajar para comer. (...) A nadie le regalan el dinero, hay que trabajar para comer y tú te tendrás que ir pues donde tengas trabajo (...) *Si no progresa la industria nos vamos todos al garete* porque es que ni siquiera el país puede progresar y entonces es cuando nos vamos ya a la época de las cavernas (...). *Hay que cuidar al medio ambiente pero primero cuidame a mis trabajadores que no se vayan al paro que entonces me dispersa la población del Campo de Gibraltar y ya hubo una dispersión muy grande con el cierre de la frontera de Gibraltar, muchísima gente del Campo de Gibraltar tuvo que emigrar fuera del Campo de Gibraltar*

porque le cerraban. Llegó el tito Paco y no, no, no, esto cae por fruta madura, cerrado la frontera, me parece a mí que fueron dos o tres mil trabajadores que se quedaron. Mi padre entre ellos, mi padre aguantó y se quedó en el Campo de Gibraltar cuando montaron el polígono industrial y entró a trabajar en el polígono industrial pero mi tío, el hermano de mi padre, a Barcelona, mi tía a Nueva York, la hermana de mi madre todos a Madrid y a Galicia. De la familia nos quedamos solos, sobre todo una ruptura familiar de mucha emigración, mi suegro estuvo en Holanda, compañeros míos de trabajo estuvieron en Francia en... *Una dispersión en el Campo de Gibraltar tremenda hasta que montaron las industrias,* en el momento que montaron las industrias, ya empezó a venir el personal aquí, había trabajo. (E9)

De todos modos, esta permanencia de la fidelidad a la industria a lo largo de las generaciones nos muestra una de las claves por las que, sin embargo, existe un gran rechazo hacia ella entre otros tantos grupos sociales. Y es que la industria ha puesto en práctica en la Bahía una estrategia *paternalista*. El paternalismo es una variante de las prácticas de caudillismo y caciquismo local, por la cual una industria recién introducida en un territorio fideliza a través del reparto del trabajo a una población reacia a su presencia, de forma que la empresa privilegia la entrada en plantilla de aquellos que la aceptan y se someten a ella, a modo de intercambio de favores (trabajo por fidelidad). Sin embargo, la experiencia histórica muestra el escaso éxito de esta estrategia, que sólo logra triunfar cuando la industria entra en sinergia con la economía local preexistente⁷, y no cuando se opone a ella, como sucedió en la Bahía de Algeciras.

De esta forma, la industria no sólo no logró sustituir exitosamente la economía tradicional de la comarca, ya que tan sólo proporcionó trabajo a una parte de la población de la Bahía, sino que *bloqueó la posibilidad de entrada a nuevos contingentes de trabajadores* al privilegiar el intercambio de favores como criterio de reparto de trabajo. Dicho de otro modo, al poner como criterio de acceso al empleo en la industria el tener parientes en plantilla por encima de otros que favoreciesen la libre competencia, como la formación, se privaba a una gran parte de la población de la Bahía de los beneficios del desarrollo industrial. En consecuencia, se cerró la posibilidad de que una parte significativa de la ciudadanía campogibaltareña aceptase la presencia de la industria como legítima. Todo lo

contrario, ha incidido más aún en el rechazo a la misma. Veamos por ejemplo la experiencia de uno de los participantes en los grupos de discusión:

H: No, que va, que va, cállate, aquí todavía estamos en el 2005, pero aquí sigue existiendo el enchufe como en todos lados. Me voy a explicar bien claro, aquí cuando tú haces las pruebas para acceder a Refinería, el psicotécnico es el que elimina al que a ellos les da la gana y meten al que les da la gana. Tú puedes estar muy cualificado teóricamente ¿no?, y haber hecho los test de ingreso, los exámenes o como los quieras llamar y salir aprobado en todo, en todo has aprobado y cuando llegas al psicotécnico te dicen: "Para el puesto que estamos nosotros intentando ocupar no ha dado usted el perfil psicológico". Y te lo digo yo porque yo cogí, yo terminé el COU, por situación familiar no me pude ir a estudiar fuera. ¿Qué estudio? Pues me voy a meter en la rama de Química porque tenemos aquí una petroquímica y me voy a maestría y termino analista de laboratorio, FP 2 en la rama de Química, nota final notable, cinco años echando en todas las petroquímicas, y no he entrado. Pero ahí no queda eso, amigos míos se presentaron conmigo porque lo que te exigían era FP2 y entonces entraron amigos míos con FP2 terminado de carpintería, de ebanista, con FP 2 terminado de electricidad y se presentaban conmigo. Pero ¿qué pasaba? El padre trabajaba en Refinería, el suegro trabajaba en Refinería y entonces yo ya se lo decía a la psicóloga, se lo dije una vez: "mire usted, dígame si tengo perfil de terrorista o algo porque es que yo ya no se qué pensar, porque ya me estáis creando un complejo".

H: *Si tienes padrino te casas y si no lo tienes te quedas soltero.* (Grupo 5).

Esta fórmula de reparto familiar del trabajo está ahora mismo en crisis, como veremos más adelante.

Como contrapartida a las posturas identificadas con la industria, quienes ven en el complejo portuario/industrial un elemento ajeno y amenazante recuerdan con nostalgia cómo era la Bahía antes de que se instalara allí la industria, o al menos antes de que su acción la cambiase. Lamentan la pérdida de un modo de vida que identifican en armonía con la dinámica natural del litoral, siendo conscientes de que es una situación irrecuperable. La sensación de irreversibilidad provoca una *nostalgia por el futuro perdido*, es decir por la decisión de situar la industria en la Bahía en lugar de consagrarla al turismo. Consideran que esta actividad habría

preservado mejor la Bahía como era originalmente. No en vano, al comparar su comarca con otros referentes próximos, los otros polos industriales de Andalucía (Cádiz, Huelva...) no aparecen como ejemplos positivos, mientras que con la vecina Costa del Sol ocurre lo contrario:

H: La Bahía se destrozó hace muchos años, y tenía dos vertientes, o enfocarla al modo turístico, que hubiera quedado muy bien porque esta es una Bahía muy bonita, o como la han hecho, para la industria, y como la industria deja más dinero (...). Creo que fue una decisión totalmente errónea. (E10)

Podemos decir entonces que la raíz histórica del conflicto ambiental en la Bahía de Algeciras viene dada por una dificultad de la industria por legitimar su presencia entre la sociedad campogibraltareña. Por consiguiente, no es difícil sospechar que un aumento del rechazo a la misma pueda estar originado en una pérdida

progresiva de la identificación con la industria por parte de quienes la apoyaban. En otras palabras, puede estarse perdiendo una identidad industrial que siempre estuvo lejos de estar asentada.

3. EL CONTRATO INSATISFECHO: INDUSTRIA, DESARROLLO Y CALIDAD DE VIDA.

La ruptura entre partidarios y detractores de la industria tiene otra poderosa base material. Y es que, como reconocen incluso las grandes empresas industriales, “la industria no ha sabido solucionar el problema del paro”. Efectivamente, tal y como puede observarse en la tabla 2, existe una fuerte desproporción entre las tasas de desempleo, de precariedad y el nivel de renta por habitante respecto a los niveles de inversión bruta en la zona y la potencia del complejo portuario/industrial, en una expansión casi constante desde hace cuatro décadas.

Tabla 2: Tasa de paro, tasa de precariedad, nivel de renta e inversión industrial en la Bahía de Algeciras.

Municipio	Tasa de paro 2004	Tasa de precariedad 2001*	Renta por Habitante (tramos en euros) 2004	Inversión en nuevas industrias (euros) 2004
Algeciras	24,5	33,36	8300/9300	253.384
Los Barrios	20,1	42,45	8300/9300	7.023.708
La Línea	28,2	39,17	7200/8300	4.027.114
San Roque	24,7	40,03	8300/9300	381.399.042

*: Porcentaje de trabajadores eventuales sobre el conjunto de la población ocupada.

Fuente: Servicio de Información Multiterritorial de Andalucía.

De hecho, para ninguno de los cuatro municipios de la Bahía es la industria el sector económico que mayor volumen de mano de obra emplea, figurando muy por detrás de los servicios (tanto los avanzados como los que

generan escaso valor añadido, como el comercio y la hostelería) y en cifras muy similares a la construcción. Véase la tabla 3 para más información⁸.

Tabla 3: Porcentaje de población ocupada por sector económico en la Bahía de Algeciras

Municipio	Primario	Industria	Construcción	Hostelería, comercio, transportes, servicio doméstico	Finanzas	Quinario
Algeciras	2,66	14,06	11,99	37,61	8,60	25,09
Los Barrios	4,86	17,28	19,32	29,73	5,84	22,97
La Línea	2,88	16,49	16,45	33,26	7,65	23,27
San Roque	3,37	16,69	19,93	28,77	8,86	23,52
Media Comarca	3,02	15,36	14,89	34,58	8,10	24,19

Porcentaje de trabajadores por sector sobre el conjunto de la población ocupada. Datos del censo de 2001.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Servicio de Información Multiterritorial de Andalucía.

Partiendo de ese punto de vista, es fácil comprender que esa parte de la sociedad de la Bahía considere intolerable el “peaje ambiental” y el deterioro de la calidad de vida que supone la presencia de un complejo industrial de ese calado. Los problemas de ruidos, olores, pérdida del paisaje, deforestación, vertidos al medio hídrico, altas concentraciones de gases o, según lo que muchos opinan en la Bahía, las anormales tasas de cáncer y otras enfermedades, que toda industria genera en la población adyacente a ella, no son compensadas con un alto nivel de vida. Probablemente, este hecho contribuya a que se refuerce y amplifique el rechazo primigenio a la localización de la industria en la Bahía, y probablemente también a magnificar todo incidente o molestia ocasionado por ella. El resultado es un alto grado de intolerancia hacia el complejo portuario/industrial por buena parte de la población de la Bahía de Algeciras, así como una fuerte conciencia ambiental y un nivel de movilización importante, máxime cuando tanto el empleo como la salud y las relaciones entre ambos fueron una de las preocupaciones centrales en los grupos de discusión y en gran parte de las entrevistas exploratorias.

Los grupos de discusión fueron, sin embargo, los que nos proporcionaron las claves más importantes para entender la conflictiva relación entre empleo, salud y calidad de vida en la Bahía de Algeciras, sin duda el factor más importante en el conflicto ambiental que se vive en la comarca. Cuatro son sus componentes, correspondientes a cuatro grandes críticas formuladas en los grupos de discusión:

1) *Bloqueo del acceso al empleo en el complejo portuario/industrial*: Como se dijo anteriormente, uno de los principales elementos que han impedido una identificación plena de la población de la Bahía de Algeciras con el complejo portuario/industrial, a pesar de constituir el motor de su economía, es la percepción de que el acceso al empleo en las industrias allí ubicadas no es libre o meritocrático, sino que depende de los contactos personales. La interrelación entre la política de paternalismo industrial y las redes clientelares municipales motivó que tan sólo unos pocos pudieran entrar a formar parte de la plantilla fija de las empresas. Eso explica que desde entonces se crea que sólo puede accederse a los mejores

puestos de trabajo del puerto y la industria a través del “enchufe” o, lo que es peor, directamente pagando:

H: Porque cuántos a lo mejor... abogados, arquitectos hay que tienen su carrera, que se la han currado y no tienen un puesto de trabajo porque a lo mejor un enchufado se ha presentado y lo han metido, y a lo mejor no saben nada.

H: En el portuario he visto yo también de pagar, pedir un préstamo de dos o tres millones de pesetas... (Grupo 3)

2) *Complejo de colonia*: Un problema señalado en la práctica totalidad de los grupos y entrevistas es la idea de que los mejores puestos de trabajo (especialmente los cualificados) no son para la población local, sino para cuadros procedentes de fuera de la Bahía. A ello hay que añadir la percepción de que los beneficios y la inversión del complejo portuario/industrial *no se quedan en la Bahía*, sino que pasan directamente a las sedes de las grandes compañías, sin que éstas inviertan en mejorar los servicios y la calidad de vida en la Bahía de Algeciras. O, peor todavía, sin ni siquiera proteger o paliar los efectos negativos de su actividad. Una vez más reaparece el gran argumento: los campogibaltareños piensan que no reciben los beneficios, pero sí los perjuicios, de la presencia del complejo portuario/industrial⁹. Significativamente, piensan que son ellos los que deberían disfrutar de los mejores puestos de trabajo por ser los que padecen la polución:

Mujer (M a partir de ahora): Para los que cogen el dinero se van fuera, ellos no están viviendo aquí, los que se están cogiendo los beneficios no viven aquí. [...]

H: ¿Qué hago yo con 15 días de trabajo, hasta el otro año, entonces de qué vivo yo, de la atmósfera del viento?, ¿entonces? Y ahí podía estar todo el mundo trabajando y bien colocado y fijo, al menos los de aquí.

M: Yo creo que, *por lo menos los de aquí porque ya que nos estamos comiendo la mierda nosotros no los debe de dejar aquí*. (Grupo 1)

3) *Falta de formación y cultura industrial*: Ya vimos cómo la decisión de situar la industria en la Bahía de Algeciras supuso un gran impacto, por cuanto en la comarca no existía cultura o tradición industrial alguna. Este hecho es visto por los sectores vinculados al tejido empresarial

de la Bahía como una clave para entender las altas cifras de desempleo y de rechazo a la industria por parte de los trabajadores. Tienen la impresión de la existencia de fraude generalizado y de la permanencia del contrabando, o como mínimo de una fuerte economía sumergida, según la cual la mayoría (o un volumen significativo) de la mano de obra de la Bahía prefiere el dinero fácil y rápido a la iniciativa, la innovación, la ambición o el esfuerzo personal de formación y promoción. De hecho, en la entrevista mantenida con los representantes de la asociación de grandes industrias, éstos opinaron que el problema es la “falta de cultura industrial”, que hace que “falten emprendedores”, o, dicho con otras palabras, que “el problema está en las PYMES”. Efectivamente, según la gran industria la población campogibraltareña no ha sabido aprovechar las oportunidades de negocio que ofrece la presencia del complejo portuario/industrial, produciendo bienes y servicios necesarios para las empresas, que, a menudo, se verían obligadas a contratarlos fuera de la comarca (lo cual acrecienta el ya estudiado sentimiento de colonia en la población local).

Los trabajadores opinan de un modo muy diferente. Aunque no se niega la existencia del fraude con los subsidios de desempleo (es decir, que algunos trabajadores cobran la prestación por desempleo mientras siguen trabajando “en negro”), o la existencia de contrabando y economía sumergida, creen que el verdadero problema es que *no se ha invertido en educación y formación*. Ni la industria, ni la administración habrían facilitado a la población local los medios adecuados para optar a los puestos cualificados de las grandes empresas, sino que éstas habrían preferido importar técnicos procedentes de fuera de la Bahía. De esta forma, la mano de obra local nunca ha podido impregnarse de esa cultura industrial que tanto reclaman los empresarios:

M: ¿Es normal que en el Campo de Gibraltar haya tantísimo paro? Con la Refinería, porque alrededor de la Refinería no es solo la Refinería, petroquímica y eso... ¿Por qué a los chavales de aquí en los institutos estos que dan formación profesional, por qué la industria no se encarga precisamente de preparar a los muchachos, chavales de aquí para cuando salen tener...? Yo no digo que siempre van a tener un trabajo fijo... Pero sí prepararlos para que se vayan... (Grupo 5)

4) Empobrecimiento de la calidad del empleo:

Es bien sabido que, a partir de aproximadamente la mitad de la década de los 80, España comenzó la adaptación de su legislación laboral a las exigencias de formas de contratación más flexibles, respondiendo a las demandas de dinamización del mercado de trabajo por parte del sector empresarial (Bilbao, 1999). Desde entonces, nuestra estructura laboral ha sufrido una profunda transformación en la que las formas temporales de contratación ocupan hasta un tercio del total de la población activa. Al mismo tiempo, se ha asistido a otros dos procesos cuyo avance ha ido en paralelo a este cambio del mercado de trabajo: la *externalización de servicios* por parte de las grandes empresas como forma de recortar gastos; y el progresivo *avance de la mecanización* en los procesos industriales. Estos tres procesos combinados han producido un creciente descenso de la demanda de mano de obra en las plantillas fijas de la gran industria¹⁰.

En la tabla 4 se muestra que, en realidad, *el porcentaje de trabajadores industriales sobre el total de la población activa no ha dejado de descender*. Peor aún, el porcentaje de trabajadores empleados en la industria *es aún menor que antes de la instalación de la gran industria*, aunque el número absoluto de empleos creados por la industria sí haya crecido en los últimos años.

Tabla 4: Evolución del empleo industrial en la Bahía de Algeciras

	Empleos industriales	Total Población ocupada	Porcentaje empleos industriales
1964	18.391	70.256	28,8
1981	8.918	41.128	21,68
2001	10.081	65.628	15,36

Fuentes: Datos de 1964, Lozano Maldonado (1974: 69). Datos de 1981, O’Kean Alonso (1981). Datos de 2001, Servicio de Información Multiterritorial de Andalucía.

Teniendo en cuenta que, el nacimiento de los movimientos ecologistas en la Bahía se da en torno a mediados de la década de 1980¹¹, y que desde entonces la conciencia ambiental y la crítica a la industria no han dejado de crecer, parece que existe una fuerte relación entre esos dos fenómenos. Menores necesidades de mano de obra fija y una gradual externalización de los servicios por parte de la industria conllevan, a su vez, una *precarización del empleo industrial* (con el descenso de salarios y aumento de

personal contratado temporalmente¹², por una parte, y una erosión del *paternalismo industrial*, por otra. Efectivamente, la estrategia paternalista seguida por la gran industria falló al conseguir tan sólo fidelizar a la mano de obra que trabajaba en plantilla en el complejo portuario/industrial, mientras excluía al resto que veía bloqueado su acceso a esa fuente de empleo. Pero, además, al decrecer la plantilla fija de la industria, se cortó la fidelización de mano de obra y el relevo generacional.

La hipótesis que se sugiere es que esta precarización de la mano de obra y el recorte de derechos y privilegios laborales de la plantilla fija (especialmente asegurar el futuro profesional de los hijos por su influencia en la contratación) es una de las causas principales del aumento de las posiciones críticas a la presencia de la industria en la Bahía.

El grupo de obreros industriales (G2) nos proporcionó las pruebas más fiables en este sentido. El grupo articuló todo su discurso en torno a experiencias personales vinculadas al trabajo, lo cual es algo común entre los obreros, cuya identidad está fuertemente influida por el trabajo. Pero lo hizo en un tono de crítica permanente al devenir de la industria: la externalización a las contratadas, el aumento de la temporalidad, la inseguridad laboral, la falta de políticas correctoras (notablemente la formación), la obsesión patronal por recortar gastos poniendo por encima el beneficio sobre la inversión en medidas preventivas de accidentes laborales o de protección medioambiental, etc. Resultó sorprendente la ferocidad de la crítica, ya no sólo a las empresas donde trabajan (como cabría esperar), sino a la industria misma, llegando incluso a *negar que el futuro de la Bahía pase en ningún caso por la industria*, lo que muestra la pérdida de identidad industrial y la conciencia de la merma de derechos y oportunidades que la industria ha representado para una buena parte de la población activa de la Bahía.

Aparte de mostrar la común preocupación en torno al futuro, hablaron frecuentemente de la industria en pasado, como si tuviesen la impresión de que su tiempo ha terminado y de que no se ve una alternativa en el horizonte:

H: ACERINOX ha cambiado mucho ya.

H: No, no, a mí no me han ayudado.

H: Antes sí, pero ahora no.

H: A mí no me han dado favores ninguno.

H: Ahí no entra ninguno en ACERINOX como el padre no se vaya a jubilar.

H: Exactamente. Y moviéndose el padre.

H: *Hay muchas cosas que se han perdido de ACERINOX. (Grupo 2)*

Todo ello, unido además a los déficit de formación y cultura industrial, explican dos fenómenos característicos del mercado de trabajo en el Campo de Gibraltar. Uno es esa falta de emprendedores de la que se quejaban los representantes de AGICG (E6), por las dificultades de las subcontratas que a buen seguro desincentivan la inversión¹³.

El otro nos fue transmitido por el representante sindical entrevistado, quien argumentaba que los jóvenes no quieren trabajar en la industria, sino que prefieren prolongar sus estudios y encontrar mejores oportunidades de empleo: “ahora, por lo visto, todo el mundo quiere ser o médico o abogado y ya hace falta mano de obra”, “y dicen (...) yo no me he tirado, yo no he hecho una carrera para estar ahora con un mono lleno de grasa, entonces muchos chavales optan por salir fuera (...), otros se quedan aquí, pero no quieren la industria para nada, quieren ahora mismo disfrutar y ya vendrá el trabajo” (E9).

Es algo que se antoja lógico si tenemos en cuenta que la inmensa mayoría no formaría parte de la plantilla fija, sino de las contratadas, con peores salarios y mayor inseguridad. Lo que contribuye a que, de este modo, *se corte generacionalmente la vinculación de los jóvenes con la industria*, algo que, hasta ahora, constituía una continuidad identitaria en las familias de los obreros industriales¹⁴.

En el estudio se encontraron otros factores que influyen en la configuración del conflicto ambiental en el Campo de Gibraltar: una acusadísima desconfianza en las instituciones, una autoimagen muy negativa, falta de cultura de diálogo entre las partes enfrentadas, una enconada disputa por usos del suelo mutuamente excluyentes en un espacio muy reducido, etc.¹⁵ Con todo, podemos afirmar razonablemente, al menos con el grado de seguridad que permiten los métodos empleados, que a lo sumo se trata de elementos que contribuyen a enconar y complejizar el conflicto, pero no son su causa principal.

La causa más importante de la creciente crítica social a la presencia de la industria y la conciencia medioambiental en la Bahía de

Algeciras es la dificultad del complejo portuario/industrial en solventar los problemas de empleo y reparto de la riqueza en la comarca, que, por lo demás, estaría en aumento por la precarización y externalización del empleo industrial. Esta hipótesis cobra más solidez si cabe en la medida en la que los cinco grupos de discusión tendieron a articular su preocupación por el trabajo con la otra gran inquietud que sistemáticamente apareció en todos ellos: la salud.

Como venimos repitiendo, los grupos criticaron el hecho de que la población de la comarca no esté disfrutando de los beneficios de la presencia del complejo industrial, sino padeciendo sus perjuicios, en especial en materia de salud. En efecto, en todos los grupos sin excepción surgió la idea de que *la población de la Bahía ha estado aceptando la presencia de la industria con la esperanza de poder disfrutar de la riqueza generada*. Una esperanza que sin embargo no se ha cumplido nunca, o se está dejando de cumplir¹⁶, lo que hace que los campogibraltareses se cuestionen si compensa o no seguir apoyando la presencia de la industria:

M: *Estamos cambiando salud por dinero.*

M: *Cuesta mucho esa poquita de calidad de vida, está costando mucho y repercute mucho en todos los que estamos viviendo aquí. De hecho la mayoría tiende siempre a coger fines de semana y escaparse, a tener una casa fuera porque aquí no se puede vivir. Entonces si no podemos vivir aquí no tenemos calidad de vida, tenemos buen trabajo, tenemos buen nivel, pero no tenemos calidad de vida. (Grupo 4)*

H: Aunque tú dices: *“aunque me estés matando pero dame de comer”*.

H: Efectivamente, déjame morir hartos por lo menos. (Grupo 5).

CONCLUSIONES.

Como se ha comprobado, el conflicto ambiental en el Campo de Gibraltar tiene su origen en un modelo de desarrollo que ha destruido el modo de vida y ha degradado severamente el medio natural de la comarca sin que a cambio el conjunto de sus habitantes se hayan beneficiado de la riqueza generada por la actividad industrial. En este sentido, no se puede valorar el impacto de la industria sólo en términos de coste de oportunidad, como hace Foncubierta Rodríguez (op. cit.). No sólo se trata de que la implantación del complejo portuario/industrial haya dificultado o directamente impedido el desarrollo de otras actividades económicas. Se trata más bien de los costes sociales y

ambientales de la opción que se tomó: pérdida del modo de vida tradicional de la comarca, ruptura de la población entre partidarios y detractores de la industria, degradación grave del medio natural, devaluación de la calidad de vida, diferentes secuelas en la salud, etc. Mientras tanto, los niveles de renta, las tasas de desempleo o el desarrollo de las infraestructuras de la comarca siguen por debajo de la media nacional. En estas circunstancias, es lícito que buena parte de la sociedad campogibraltaresa se pregunte si realmente ha merecido la pena.

El recurso a los contrafácticos en la historia es siempre arriesgado. No obstante, como recuerda Josep Fontana (2010: 187-205), es un imperativo de la investigación historiográfica mostrar que la historia es un proceso abierto, en el que los caminos que se toman en un determinado momento no fueron los únicos posibles. Intentar explicar por qué los acontecimientos siguieron un curso y no otro es también una tarea científica que compete a quienes estudian la historia. En el caso que nos ocupa, cabe afirmar que la sociedad campogibraltaresa ha sido un convidado de piedra en la decisión de consagrar su comarca a un desarrollo industrial intensivo. No ha sido su bienestar el que ha primado, sino intereses geoestratégicos, económicos y políticos ajenos a la propia comarca.

Las consecuencias, en cambio, sí se han quedado en el Campo de Gibraltar. De ahí que a la hora de examinar las alternativas muchos habitantes de la región se lamenten de la oportunidad perdida, de no haber podido disfrutar de un modelo de desarrollo diferente, igualmente basado en sus potencialidades pero más respetuoso con su medio ambiente y su salud, que hubiera ofrecido una modernización más ordenada y equilibrada, más equitativa socialmente. Por supuesto, nadie puede garantizar que hubiese sido así. Lo único cierto es que los campogibraltareses no han podido decidir otra cosa.

BIBLIOGRAFÍA.

Barragán Muñoz, Juan Manuel (1991), "El Puerto de Algeciras: Un Modelo de Ocupación Desarrollista del Espacio Litoral". *Almoraima: Revista de Estudios Campogibraltareses*, 6, pp. 25-34.

Bell, Daniel (1991), *El Advenimiento de la Sociedad Postindustrial*. Madrid, Alianza.

Bilbao, Andrés (1999), *El empleo precario. Seguridad de la economía e inseguridad del trabajo*. Madrid, La Catarata

Cerrillo Vidal, Jose Antonio (2009), *El Conflicto Ambiental en el Campo de Gibraltar. Un Estudio de Caso sobre las Relaciones entre Ambientalismo y Contexto Social*. Documento para la Obtención del Diploma de Estudios Avanzados, Madrid (inédito).

Cruz Rojo, Concepción y Almisas, Manuel (2009), "Análisis epidemiológico de la mortalidad por causas en la Bahía de Algeciras (2001-2005)". *Gaceta Sanitaria*, 23(5), pp. 388-395.

Foncubierta Rodríguez, María José (2010), "Origen de la Gran Industria en la Comarca del Campo de Gibraltar", *Historia Actual Online*, 22 (primavera 2010), pp. 45-56.

Fontana, Josep (2010), *La Historia de los Hombres: El Siglo XX*. Barcelona, Crítica.

García García, Jose Luís (1996), *Prácticas Paternalistas. Un Estudio Antropológico sobre los Mineros Asturianos*. Barcelona, Ariel.

Gómez, Cristóbal, Noya, Javier y Paniagua, Ángel (1999), *Actitudes y Comportamientos Hacia el Medio Ambiente en España*. Madrid, CIS.

IESA-CSIC (2006), *Estudio sobre Percepción Social del Plan de Calidad Ambiental en el Campo de Gibraltar 2006*. Córdoba.

Instituto de Salud Carlos III (2006), *Atlas Municipal de Mortalidad por Cáncer en España 1989-1998*. Madrid, Ministerio de Sanidad y Consumo.

Jones, Robert E. y Dunlap, Riley E. (1992), "The Social Basis of Environmental Concern: Have They Changed over Time?". *Rural Sociology*, 57(1), pp. 28-47.

Lozano Palacios, Jose María (1974), "El Campo de Gibraltar y su Plan de Desarrollo. Aproximación Geográfica a un Paisaje en Transformación". *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, 4, pp. 57-99.

Lozano Palacios, Jose María (1983), *El Desarrollo del Campo de Gibraltar: Análisis*

Geográfico de una Década Decisiva 1965-1975. Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorros.

Muñiz Sánchez, Jorge (2004), "El Entorno Social de las Minas de Mieres: Organización Espacial, Urbanismo y Sociabilidad". *Sociología del Trabajo*, 52: 127-158.

O'Kean Alonso, Jose María (1984-1985), "La Industria del Campo de Gibraltar". *Boletín Económico de Andalucía*, 5, pp. 59-70.

O'Kean Alonso, Jose María (1988), *El Campo de Gibraltar: Un Núcleo Industrial al Sur*. Sevilla, Instituto de Desarrollo Regional.

Sierra Muñoz, María Rosa (1991), "Origen del Puerto de Algeciras". *Almoraima: Revista de Estudios Campogibraltareños*, 5, pp. 181-196.

UCA (2004), *Estudio de la Calidad Ambiental del Campo de Gibraltar*. Puerto Real, Facultad de Ciencias del Mar y Ambientales de la UCA.

Tábara, J. David (2001), "La Medida de la Percepción Social del Medio Ambiente. Una Revisión de las Aportaciones Realizadas por la Sociología". *Revista Internacional de Sociología*, 28 (tercera época): 127-171.

Notas.

¹ Se ha tomado 2005 como año final del periodo por ser entonces cuando se realizó el estudio en el que se fundamenta el presente artículo. No se disponen de datos sobre el posible desarrollo posterior del conflicto.

Agradezco a mi compañero Jorge Ruíz sus valiosos comentarios a una primera versión de este artículo, que han contribuido a mejorarlo notablemente.

² Tras Rotterdam, Hamburgo, Amberes, Bremerhaven y Gioia Tauro. El ranking completo puede consultarse en la web <http://www.cargosystems.net/freightpubs/cs/top100ininteractiveGuide.htm> No obstante, Algeciras ha ido perdiendo posiciones en dicho ranking. En el año 2006 se situó en el puesto 27, mientras que en 2010 descendió al 34, superado desde 2009 por otro puerto español, el de Valencia.

³ El 4 de junio de 2005, en el mismo momento en el que comenzaba el trabajo de campo correspondiente al presente estudio, tuvo lugar una manifestación en San Roque contra el proyecto de construcción de nuevas instalaciones industriales a la que asistieron más de 1000 personas. <https://www.ecologistasenaccion.org/spip.php?article2256>.

⁴: Por problemas de espacio no se pueden ofrecer datos cuantitativos. Al respecto ver IESA-CSIC (2006).

5 Esta entrevista no fue grabada a petición del propio entrevistado, por lo que nos basamos en las notas tomadas durante la misma.

⁶ Palabras a la Comisión de Dirección del Plan del Campo de Gibraltar, abril de 1966. Citado en Lozano Maldonado (1974: 82). Sobre la industria en la comarca, véase Foncubierta Rodríguez (op. cit.), Lozano Maldonado (1974, 1983), O'Kean Alonso (1984-1985, 1988). Acerca del desarrollo del puerto de Algeciras ver Barragán Muñoz (1991), Sierra Muñoz (1991).

⁷ Por ejemplo, las empresas mineras asturianas de Mieres y Aller, que lograron la fidelidad de la población haciendo que ésta identificase el salario por trabajar en la mina como una forma de consolidar sus propiedades agrícolas, e introduciéndose en las formas tradicionales de intercambio y consumo. Ver al respecto García García (1996), Muñiz Sánchez (2004).

⁸: Para la elaboración de esta tabla me he inspirado en la clasificación de actividades económicas propuesta por Daniel Bell (1991: 152-70). Como es bien sabido, Bell divide los servicios en tres sectores distintos: el terciario propiamente dicho (hostelería, transportes, comercio y otros servicios poco cualificados), el cuaternario (finanzas) y el quinario (administración, sanidad, servicios sociales, educación e investigación).

Para cada sector se han agrupado varias de las categorías empleadas por el Servicio de Información Multiterritorial de Andalucía (SIMA), fuente de la que se han tomado los datos. La relación es la siguiente: el sector primario es la suma de las secciones de actividad A y B del SIMA; la industria de las secciones C, D y E; el terciario de las secciones G, H, I y P; las finanzas de las secciones J y K; el quinario de las secciones L, M, N, O y Q. Además, se ha separado la construcción (sección F del SIMA) por su importancia en la creación de empleo.

⁹: Esta es una de las razones por las que, hasta cierto punto, el contrabando sigue siendo una actividad bien valorada en la Comarca. El contrabando tiraba del resto de la economía local: de su dinero “comía el tendero, el del bar, el de la tienda de ropa...”, lo cual es percibido como que “esa gente invertía el dinero aquí”. Es decir que, al contrario de lo que se opina de la industria, *los beneficios del contrabando se quedaban en la Bahía*, generando actividad beneficiosa para todos los habitantes de la comarca, entrando en sinergia con el conjunto de la población.

¹⁰ Ninguno de estos factores fue mencionado en las entrevistas por los representantes de la gran industria.

¹¹ Las dos principales asociaciones ecologistas del Campo de Gibraltar, AGADEN y VERDEMAR (esta última integrada en la red ecologista nacional Ecologistas en Acción), nacen a mediados de los

años 80, es decir aproximadamente unos quince años después del cambio que supuso la instauración del complejo portuario/industrial en la Bahía. Sus fundadores rondaban entonces entre los dieciocho y los veinte años (por lo que contaban unos cuarenta en el momento de realizar el estudio). Suelen ser hijos de emigrantes que llegaron al Campo de Gibraltar en busca de empleo en la industria. Lo que significa que llegaron a conocer la Bahía antes de que perdiese su dinámica natural, pero no participaron activamente de la “refundación del Campo de Gibraltar” que trajo la industria.

¹² A ello hay que añadir lo que los trabajadores perciben como una *pérdida de derechos y una relajación de las medidas de seguridad*. Más aún, el representante sindical entrevistado llegó incluso a reconocer que existe una fuerte diferenciación en el trato entre el personal de plantilla y el de contrata: “Por la mañana puedes ver perfectamente la industria como va. Por un lado vienen los que van vestido de bonito, diremos son los de la empresa, y por otro los que vienen con los monos que es el personal de las contratas. Un poco está discriminado porque hay aparcamiento para el personal de la fábrica, aparcamiento para el personal de contrata, vestuario para el personal de la empresa y los vestuarios de las contratas, que son los contenedores estos acondicionados que los ponen incluso en todas las fábricas. Hay bastantes diferencias entre lo que es ser de contrata y lo que es ser de la empresa”. (E9).

¹³ A las que habría que sumar lo que tanto en la entrevista (E11) como en el grupo de discusión (G4) de pequeños empresarios vinculados a la industria se describió como una falta de apoyo institucional: facilidades para la localización industrial, subvenciones, agilidad administrativa, etc.

¹⁴ Un buen ejemplo podría ser el empresario turístico entrevistado (E10), cuyo padre trabajó para la industria, mientras que él no sólo nunca pretendió continuar su carrera laboral allí, sino que mantenía un discurso fuertemente crítico para con el complejo portuario/industrial.

¹⁵ Los resultados completos del estudio pueden consultarse en Cerrillo Vidal (2009)

¹⁶ Significativo es que en el grupo de los vecinos de Campamento y Puente Mayorga se hablase de este cambio de salud por dinero en pasado, e incluso se afirma explícitamente que esa situación la vivió la generación de sus padres, pero no la suya.